

CLUB FARO DE VIGO

“Los nacionalismos vasco, catalán y gallego son los últimos totalitarismos europeos”

El abogado Jesús Laínz sostiene que los nacionalistas se sirven de dos trincheras en su frente cultural, ideológico o doctrinal: la manipulación histórica y la lingüística

FERNANDO FRANCO ■ Vigo

“Los nacionalismos vascos, catalán y gallego, y entiendo por ello los separatistas, son los últimos totalitarismos europeos”. Así de contundente se manifestaba ayer en el Club FARO el abogado Jesús Laínz, que vino a hablar a Vigo de “la ingeniería lingüística de los nacionalismos” y fue presentado por la periodista Cristina Losada.

Para este escritor, los nacionalismos están haciendo todo lo que han criticado de otros regímenes y concretamente el catalán, gallego y vasco son pequeños totalitarismos que se quieren meter en todo, programarlo todo y no solo gobernar sino modelar a la gente a su antojo. “A los nacionalistas –dice– no les gusta la gente y la declaran anormal, o eso parece cuando diseñan un sistema para adecuarlos a la normalidad que ellos han decretado. De ahí expresiones muy suyas como ‘normalización lingüística, que implican euskaldunizar Vascongadas o extirpar de Cataluña el castellano”.

En opinión de Laínz, autor de “Desde Santurce a Bizancio. El poder nacionalizador de las palabras” en la editorial Encuentro, el nacionalismo se sirve de dos trincheras para su frente ideológico, cultural o doctrinal: la manipulación histórica y la lingüística, “que trae como consecuencias la imposición lingüística en las escuelas o, en Cataluña, multas por poner carteles en castellano”. “Ellos –dice– parten de un dogma, la lengua propia. Pero ¿quién dice a quién cuál es la lengua propia? ¿La de Feijoo, Valle Inclán y Cela es impropia? ¿Es la telúrica? ¿La original? ¿Porqué el gallego es la propia? ¿No sería entonces la latina? Y, en cualquier caso, aunque así lo fuera ¿Es que son inamovibles las lenguas? Miren, no es la lengua la que tiene a las personas sino las personas a la lengua”.

A imagen y semejanza

Dice Laínz que los totalitarismos, “que tan bien usan la ingeniería lingüística, tienen como primera característica que ejercen todo el poder sin restricciones y se meten en la esfera individual más de lo que un poder legítimo debiera. Y se meten porque a los totalitarismos no le gusta la gente y por eso quieren cambiarla, diseñarla, adoctrinarla, hacerla a su imagen y semejanza. Como segunda característica, lo hacen de un modo mucho más intenso, extenso, evolucionado (a través de los medios) que el teórico poder absoluto

“Parten del dogma de la lengua propia, pero, ¿quién dice que es solo el gallego?”



Jesús Laínz fue presentado por la periodista Cristina Losada. // Jesús de Arcos



El público en la conferencia sobre “ingeniería lingüística” en el auditorio do Areal vigués. // Jesús de Arcos

de las monarquías del Antiguo Régimen”.

Explica Laínz que una de las facetas del totalitarismo es la ingeniería lingüística. “Este fenómeno –afirmó– se dio sobre todo en Europa y desde finales del siglo XVIII, cuando con el nacimiento del nacionalismo se empezó a identificar lengua con nación. Ahí se sentaron las bases de lo que se hará en todas partes en siglos posteriores: una, la opresión lingüística, eli-

minando o sustituyendo artificialmente lenguas, sin dejarlas evolucionar por el propio peso de los acontecimientos; dos, lo que yo llamo ‘ingeniería palabrera’: cambio de nombres, de topónimos, lo que se hace no para facilitar su localización sino para marcar el territorio, como los animales cuando lo marcan con su orina”.

Hizo un repaso internacional Laínz (autor en 2004 de “Adiós España: verdades y mentiras de los nacionalismos”) por la historia y habló de acciones toponímicas y otras de Alemania en Polonia o de Rusia en este país, de Italia en 1918 cuando creó

una “comisión de renovación toponímica y onomástica” bautizando a recién nacidos con nombres extranjeros con otros italianizantes a veces ridículos; Hungría en 1898, cuando publicó una “Guía para la magiarización de los apellidos”...

“En los acuerdos de Dayton de 1995, cuando negociaban serbios, bosnios y croatas todos pidieron en la mesa un traductor, aunque cuando salían a tomar

Igualdad, discriminación y extirpación

Jesús Laínz habló de procesos que él considera totalitarios por la imposición lingüística, como la extirpación del castellano en Cataluña. “Primero se pidió la igualdad de las lenguas y para ello se apeló al derecho a educarse en lengua materna: luego, invocaron la discriminación positiva para contrarrestar el imparable empuje del castellano, la segunda lengua mundial; pero al fin ocurre la extirpación. Francesc Ferrer, fundador de Convergencia democrática de Cataluña, senador socialista y diputado luego de Esquerra Republicana dijo en 1985: ‘¿Cuándo dejaremos de utilizar los catalanes la lengua de nuestros abuelos?’”.

Respecto al País Vasco puso ejemplos de esta ingeniería toponímica, eliminando el castellano (Hondarribia en vez de Guipúzcoa), recurriendo a traducciones absurdas (a San Román de san Millán le llaman Durruma Donemiliaga)... En Galicia, citó a Finisterre por Fisterra y evoluciones curiosas como la de Puebla de San Xulián, que pasó por Pobo de San Xulián, Pobo de san Xiao, Pobra de San Xíán, A Pobra de San Xillao... “aunque la gente siga diciendo Puebla de San Julián”.

Vigilancia de sí mismo

Según Laínz otra de las características de los totalitarismos en su vertiente lingüística es “la participación del pueblo en la vigilancia de sí mismo, en el control de la corrección política y en la represión, más o menos sorda, de quien ose pensar por su cuenta”.

¿Y el franquismo? ¿Acaso no hizo lo mismo con la imposición del castellano? Pues según el abogado hubo unos “primeros meses” de ánimos soliviantados pero luego fueron permitidas aunque no en el discurso oficial: “Salieron miles de libros, se hicieron centenarios como los de Verdguer y Maragall... En 1950 surge la editorial Galaxia, en 1963 Ediciós de Castro, en 1967 la editorial Castrelos..

café se entendían perfectamente en el serbio-croata. Esta irracionalidad tan poco práctica es algo que recuerda al Senado español que, disponiendo de un idioma común, el castellano, la antigua lengua franca que servía a todos hace siglos, se enzarzaron con sus respectivas lenguas. El castellano es lengua franca desde la Edad Media. Alfonso X hace la poesía en gallego pero las leyes y la historia en castellano”.

“Los topónimos se reinventan no para localizar sino para marcar territorio”